

LA RENOVACIÓN DE LA ULTRADERECHA ESPAÑOLA: UNA HISTORIA GENERACIONAL (1966-2008) (1)

XAVIER CASALS MESEGUER

Universidad de Barcelona

casalsmes@gmail.com

(Recepción: 29-10-2008; Revisión: 26-11-2008; Aceptación: 16-01-2009; Publicación: 04-12-2009)

1. INTRODUCCIÓN.—2. LA «VIEJA MEMORIA» (1966-1975).—3. UN ALUD JUVENIL (1975-1982).—4. NUEVAS VOCES Y NUEVOS ÁMBITOS (1982-1995).—5. HACIA UNA NUEVA CULTURA POLÍTICA (1995-2008).—6. SIGLAS EMPLEADAS.—7. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

RESUMEN

Análisis de la ultraderecha española durante las cuatro últimas décadas (1966-2007). El artículo estudia cómo su evolución es inseparable de una profunda renovación de sus dirigentes e ideólogos. Esta última se ha reflejado en un abandono de los discursos nostálgicos del pasado (la Guerra Civil y la dictadura) y en la asunción de otros homologables a los de la extrema derecha de Europa Occidental. De este modo, la ultraderecha española ha roto con su cultura política heredada del franquismo y ha empezado a construir otra cultura alternativa importando discursos foráneos.

Palabras clave: España; siglo XX; siglo XXI; movimientos políticos; extrema derecha.

(1) Investigación realizada en el marco del proyecto de investigación «El franquismo a Catalunya: institucionalització del règim i organització de l'oposició (1938-1979)», del Ministerio de Educación y Ciencia (ref. HUM2006-09542/HIST).

THE RENOVATION OF THE SPANISH EXTREME RIGHT. THE INVENTION OF A TRADITION (1966-2008)

ABSTRACT

Analysis of the Spanish extreme right during the last four decades (1966-2007). The article studies how inseparable its evolution was from a deep renovation of its leaders and ideologues. This was reflected in the abandonment of the discourses nostalgic for the past (the Civil War and the dictatorship) and the acceptance of others that are similar to those of the far right in Western Europe. In this way, the Spanish far right has broken away from the political culture it inherited from Franco-ism and has started to construct another alternative culture, importing foreign discourses.

Key words: Spain; 20th century; 21st century; political movements; far right.

* * *

1. INTRODUCCIÓN

La historia reciente de la ultraderecha en España ha sido objeto de análisis desde el prisma organizativo, ideológico y sistémico, examinando con detalle las causas de su fracaso. No obstante, su estudio en términos de coexistencia de generaciones ha merecido una atención limitada (2). Sin embargo, esta cuestión es especialmente relevante, pues durante las tres últimas décadas (desde el inicio de la democratización en 1975) este espectro político ha conocido una profunda renovación generacional que ha marcado el tránsito de los discursos de matriz *neofranquista* a otros homologables con la nueva extrema derecha de Europa Occidental, calificada como «postindustrial», «derecha radical populista» o «nacional-populista» (3). De ese modo, en la evolución de la extrema derecha española se pueden constatar cuatro grandes etapas que acotan una interacción entre distintas generaciones de activistas en los términos que siguen.

La primera etapa (1966-1975) se caracterizó por la movilización de un sector radical del régimen franquista que manifestó posicionamientos críticos ante la tímida apertura del mismo y configuró las bases de la ultraderecha de los años setenta. En este marco, convergieron en nuevas excombatientes de la Guerra Civil y jóvenes nacidos en los años cuarenta y cincuenta organizaciones. La segunda etapa (1975-1982) estuvo marcada por la llegada de un aluvión juvenil a las filas de la ultraderecha, que en su mayoría ingresó en su partido entonces más destacado, Fuerza Nueva [FN]. Este último experimentó un ascenso efíme-

(2) RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (1994) y (1997); GALLEGU (2006) SÁNCHEZ SOLER (1993) y (1998); CASALS (1995) y (1998); véase también los apartados correspondientes de GONZÁLEZ CUEVAS (2000) y (2005).

(3) Sobre la caracterización de la nueva ultraderecha véase MUDDE (2007): 9-59; IGNAZI (2000) [1994]; KITSCHULT y MCGANN (1997) [1995]; TAGUIEFF (2002); CASALS (2003): 19-30.

ro: en las elecciones legislativas de 1979 logró un escaño que perdió en las de 1982. Entonces la formación se disolvió, perdió su caudal de militancia y el conjunto de la extrema derecha entró en la atonía. Sus componentes de edades intermedias —entre treinta y cuarenta años— abandonaron la política. Ello creó un vacío generacional y dejó escindida a la militancia de este ámbito político en dos grandes sectores: uno que reunió esencialmente a nacidos en los años cincuenta y sesenta, deseoso de innovar ideológicamente y huérfano de liderazgo, y otro de ancianos nostálgicos. La tercera etapa (1982-1995) se caracterizó por la marginalidad de la ultraderecha y su bipolarización interna entre los dos segmentos de edades apuntados, que fue indisociable de otra bipolarización ideológica entre discursos neofranquistas y otros que ansiaban sintonizar con la ultraderecha europea. Por último, la cuarta etapa, iniciada en 1995, permanece inconclusa. Durante la misma, las organizaciones de ultraderecha —lideradas por activistas forjados en los años setenta y ochenta— han asumido discursos propios de la nueva extrema derecha europea. Así, han abandonado el antiterrorismo, el «antiseparatismo» y el antisocialismo como ejes centrales y exclusivos para defender una «identidad nacional» supuestamente amenazada por la inmigración y la prioridad de autóctonos frente a inmigrantes en el recurso a las prestaciones del Estado del Bienestar (la llamada «preferencia nacional»).

Este artículo analiza la evolución producida desde una extrema derecha de carácter «tradicional» surgida en los años sesenta y portadora de una tradición política «heredada» —nostálgica de la Guerra Civil y del franquismo, defensora de un Estado corporativo y ajena a discursos xenófobos (por su cosmovisión católica igualitaria)— a otra «postindustrial», que ha generado una tradición política nueva o «inventada» y es reacia a adscribirse a genealogías históricas. Entre uno y otro discurso han mediado cuatro décadas y un lento cambio generacional. Con objeto de reflejarlo, en el texto hemos indicado los años de nacimiento y defunción de personajes citados cuando se dispone de tal información. Asimismo, hemos añadido una breve relación final de las siglas políticas más reiteradas para facilitar la lectura.

2. LA «VIEJA MEMORIA» (1966-1975)

En noviembre de 1966 se aprobó en las Cortes la Ley Orgánica del Estado, que marcó el ocaso del Movimiento Nacional. El falangista José Antonio Girón (1911-1995) lo certificó en sus memorias, al señalar que «de su interpretación surgiría la Ley del Movimiento que, en la práctica, vendría a ser la cancelación de la Falange Española» (4). Los sueños de influir en el régimen por parte de los sectores «azules» más exaltados se desvanecieron, y la inquietud cundió en sus filas.

(4) GIRÓN DE VELASCO (1994): 204.

Significativamente, en aquel mismo 1966 se constituyeron dos entidades de ultraderecha posteriormente relevantes: en mayo se fundó en Madrid la editorial Fuerza Nueva (embrión del futuro partido homónimo) y en septiembre el gobierno civil de Barcelona aprobó los estatutos del Círculo Español De Amigos De Europa [CEDADE], que devendría la entidad neonazi más importante del país. La aparición de ambas entidades fue el preludio de lo que sería una amplia movilización por parte de quienes veían con alarma cómo el régimen se alejaba de sus principios fundacionales, configurando una beligerante extrema derecha en su seno: el llamado «*búnker*» (5).

La idea de crear Fuerza Nueva surgió en 1964 entre los asistentes a unos ejercicios espirituales en el monasterio de San Miguel de las Victorias (Cuenca). Los reunidos reflexionaron sobre la necesidad de erigir «un movimiento político nacionalista y cristiano» que afrontase las tres «revoluciones anticristianas y antinacionales: la liberal, la marxista y la erótica» (6). Pero la editorial Fuerza Nueva no se constituyó hasta 1966 y el primer número de su revista se publicó en enero de 1967. Su portada reprodujo una hoja de calendario correspondiente al día 18 de julio a punto de ser pisada con la leyenda «España ha dicho. Ni se pisa ni se rompe». Su editorial fue explícito:

«entendemos que el bagaje ideológico de nuestro Régimen no puede liquidarse en una almoneda de barato, y que sus raíces profundas [...] exigen de las minorías dirigentes que trabajen sin desmayo [...], oponiéndose a un tiempo [...] a su mitigación, a sus aplicaciones equívocas y a veces contradictorias y, en última instancia, a su derogación y abandono» (7).

El perfil de su carismático líder, el notario toledano Blas Piñar (1918), permitió que amplios sectores de excombatientes se identificasen con él. Su padre, militar de carrera que había luchado en Marruecos, fue profesor de la Academia de Infantería de Toledo y defensor del Alcázar durante la Guerra Civil. Por su parte, durante la contienda Piñar se refugió sucesivamente en diversas embajadas de Madrid e incluso en el domicilio del general del Estado Mayor republicano Vicente Rojo (8). En 1939, integrado en la llamada «quinta columna», abandonó su reclusión y participó en el asalto de la emisora de la Marina en Ciudad Lineal (9). Bajo su dirección, FN se convertiría en el colectivo ultraderechista más importante desarrollado en España a partir de 1975 (10).

Paralelamente, la constitución del Círculo Español De Amigos De Europa [CEDADE] reflejó un discurso diferente, pero igualmente anclado en los años

(5) Véase las definiciones de este término del historiador RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (1994): 168-169 y del ultraderechista ROYUELA (1977): 10.

(6) TORRES (2001): 52.

(7) PIÑAR (2000): 443.

(8) TORRES (2001): 54.

(9) PIÑAR (2002): 179.

(10) Sobre la evolución de FN véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (1994): 195-270; GALLEGU (2006): 135-175 y 201-235; CASALS (1998): 29-90; TORRES (2001): 49-76.

treinta y cuarenta. En su fundación confluyeron miembros de la Guardia de Franco —su primer presidente fue uno de ellos, Ángel Ricote (1936-2007)—, exiliados nazifascistas de diversa procedencia y un grupo de jóvenes identificados con un nazismo «wagneriano» y liderados por Jordi Mota (1946), que constituyeron su sección juvenil. Los fines de CEDADE eran «el estudio, la difusión y el desarrollo del pensamiento unitario europeo», aunque en noviembre de 1967 su boletín precisó con nitidez su meta ideológica: «Nuestra Europa es una comunidad de destino que perdió su aguja de navegar desde abril de 1945. Desde entonces nuestra rosa de los vientos se zarandea de un lado a otro. Hay que encontrar el rumbo para llegar a esa justicia anhelada» (11). En enero de 1970 Mota y el grupo juvenil que dirigía accedieron a la jefatura de CEDADE, convirtiéndola en un grupo explícitamente neonazi. Con sede central en Barcelona, la entidad inició una expansión estatal e internacional (abrió una delegación en Madrid en 1973) y configuró un hitlerismo paneuropeo, wagneriano y «cristiano» (12). En los últimos años del franquismo, cobró cierta proyección y contó con simpatías o apoyos puntuales de personalidades como los generales Tomás García Rebull (1907-1976) y Alfonso Pérez-Viñeta (1905-1978) o el falangista Jesús Suevos (1907-2001). Incluso miembros del ala radical falangista habrían contemplado la posibilidad de utilizar a la entidad como aglutinadora de un Movimiento «refundado» (13).

También entre 1970 y 1974 se desarrolló otro colectivo neonazi en Barcelona, el Partido Español Nacional-Socialista [PENS], que se caracterizó por su activismo violento —protagonizando diversas agresiones a librerías y centros culturales— y reflejó también la iniciación política de una nueva generación de activistas. Esta pequeña organización desarrolló contactos con sendos grupos afines de Madrid (el colectivo de Militantes Nacional Revolucionarios) y Valencia (Movimiento Social Español) y mantuvo relaciones de colaboración con el Servicio Central de Documentación [SECED], el servicio de información que dependía de la presidencia del Gobierno (el almirante Luis Carrero Blanco) (14).

En general, colectivos como CEDADE y el PENS no sólo reunieron a jóvenes neonazis, sino también a otros inquietos por hallar referentes ideológicos europeos alejados de un franquismo cada vez más desvaído. Así, sus seguidores se abrieron a las influencias del neofascismo europeo e intentaron crear conexiones con sus formaciones más emblemáticas, como la francesa *Ordre Nouveau* o la italiana *Avanguardia Nazionale* [AN], cuyo dirigente Stefano Della Chiaie (1936) inspiró la estructura del PENS (15). El testimonio de uno de sus antiguos militantes así lo refleja:

(11) «Editorial», *CEDADE*, 7 (noviembre 1967): 2.

(12) Sobre la historia de CEDADE, véase CASALS (1995): 37-194.

(13) Véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (1994): 119-120.

(14) Sobre el PENS, véase GALLEGO (2006): 47-53; CASALS (2007): 115-131. Véase un relato novelado de su historia en DE ARMAS (2008).

(15) Sobre Della Chiaie véase CHRISTIE (1984).

«En el PENS [...] Nos afirmábamos nacionalistas europeos y revolucionarios. Creíamos en el socialismo nacional, nos identificábamos con el falangismo revolucionario de los orígenes, pero nos reíamos del papanatismo de los azules 'auténticos' que se pretendían antifascistas» (16).

En suma, las nuevas organizaciones, junto a hermandades de excombatientes y «escuadristas» (como los reunidos por Defensas Universitarias en el ámbito estudiantil o los Guerrilleros de Cristo Rey en el eclesiástico) reflejaron la necesidad de aglutinar y movilizar a los sectores inquietos por una «pérdida de identidad» del régimen, aunque empezaba a despuntar el afán de sintonizar con grupos afines europeos, como reflejaron el PENS o CEDADE. Esta movilización coincidía con la crisis del Movimiento Nacional y numerosas rupturas internas del falangismo y el carlismo, las dos fuerzas que habían constituido sus pilares iniciales.

El universo falangista había conocido numerosas disidencias desde la posguerra, aunque no habían cristalizado en plataformas políticas relevantes. Sólo en 1959 se articuló un intento destacado para reavivar la Falange a través de los llamados Círculos Doctrinales José Antonio [CJA], que quedaron bajo la dirección de Diego Márquez Horrillo (1930) (17). Sus actos agruparon a «camisas viejas» y se extendieron por España de modo desigual. No fue hasta los inicios de los años sesenta cuando emergieron grupos falangistas disidentes.

De ese modo, en 1963 se creó en Madrid el Frente de Estudiantes Sindicalistas [FES], liderado por Sigfredo Hillers (1934). Sus lemas eran «Falange sí, Movimiento no»; «Falange sí, dictadura no» y «Por la reconstrucción de Falange». El FES pretendió constituir una alternativa a un Movimiento Nacional que a sus ojos había desvirtuado el ideario falangista. Inicialmente estuvo asociado a un efímero Frente Nacional de Trabajadores [FNT], inspirado y dirigido por dos veteranos militantes de su ala «sindicalista», Ceferino L. Maestú (1920) y Narciso Perales (1914-1993) (18).

En 1965 se configuró otra disidencia, también en Madrid, el Frente Sindicalista Revolucionario [FSR], colectivo de «izquierda falangista» promovido por Perales y del que fue su dirigente nominal Manuel Hedilla (1902-1970), segundo «Jefe Nacional» de la Falange condenado a muerte por Franco y luego indultado. Pero Hedilla abandonó el grupo para promover en 1968 el efímero Frente Nacional de Alianza Libre [FNAL], afín a la derecha más intransigente y que contó con figuras como Piñar o los citados generales García Rebull y Pérez-Viñeta (19).

(16) CASALS (2007): 116.

(17) Véase al respecto MÁRQUEZ (1977).

(18) Sobre el FES, véase BLANCO MORAL y GARCÍA FERNÁNDEZ (2008). Sobre el ala «sindicalista» del falangismo, véase MAESTÚ BARRIO (2006).

(19) Sobre el FNAL hay distintas versiones. Véase PAYNE (1997): 656-657; ARGAYA ROCA (2003): 222-224 y 193; ELLWOOD (1984): 235-243; MILÁ (1987) [1986]: 54-57; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (2000): 522-529.

La emergencia de estos y otros colectivos radicales —que posteriormente incluso generaron militancias izquierdistas— tenía como telón de fondo una extendida actitud de protesta de sectores juveniles falangistas: «A partir de 1965 especialmente comienzan los incidentes constantes en los actos del Movimiento y la celebración de actos paralelos convocados por organizaciones clandestinas falangistas, formadas casi en su totalidad por afiliados a la Organización Juvenil Española» (20). En este marco, el universo falangista inició una fragmentación progresiva que en los años setenta cristalizó en organizaciones rivales: la Falange Española Independiente [FEI] liderada por Hillers; la Falange Española Auténtica [FEA], con Perales como figura destacada; los CJA con Márquez al frente; y el Frente Nacional Español [FNE] dirigido por el exministro Raimundo Fernández Cuesta (1896-1992), que finalmente obtuvo la denominación oficial de Falange Española de las JONS (21).

El ámbito carlista reflejó igualmente una crisis profunda, pero asimétrica al del falangista. Si en este último su ala disidente «izquierdista» fue minoritaria, en el carlismo sucedió lo contrario: el movimiento carlista oficial —integrado de modo contradictorio en el régimen— viró hacia postulados izquierdistas y las organizaciones disidentes minoritarias se adscribieron a un carlismo integrista.

Así, bajo el impacto de una renovación generacional, del Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) y de la industrialización de Navarra, se produjo un giro ideológico profundo del carlismo, al asumir la familia real carlista «una relectura en clave populista, no intransigente y antiautoritaria, de la herencia y el ideario carlistas» (22). En este marco, en 1966 el príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma (1930), hijo del príncipe regente Don Javier de Borbón Parma (1889-1977), se mostró favorable a una «monarquía democrática y socialista, con profundas reformas de las estructuras sociales y [el] establecimiento de relaciones con la Unión Soviética» (23). Consecuente con tales premisas, el Partido Carlista [PC, denominación que substituyó a la tradicional de Comunión] empezó a alinearse con la oposición al régimen.

Este posicionamiento comportó un proceso de fragmentación del carlismo, aunque ya se había iniciado en los años cuarenta con la irrupción del movimiento «carlo-octavista», que reunió a los seguidores del archiduque Carlos de Habsburgo-Lorena y Borbón (1909-1953), «Carlos VIII» en el numeral carlista (24). El proceso de rupturas internas del carlismo continuó a

(20) PARRA (1990): 509.

(21) Sobre Falange en el tardofranquismo y los inicios de la Transición, véase IBÁÑEZ FERNÁNDEZ (2001): 13-34. Véase también ELLWOOD (1984): 240-260; PAYNE (1997): 99-126; VEYRAT y NAVAS-MINGUELOA (1973); MORENTE y GALLEGU (2005): 237-241.

(22) ARÓSTEGUI, CANAL y GONZÁLEZ CALLEJA (2003): 129. Sobre el carlismo desde la posguerra hasta 1999, véase CANAL (2000): 342-401.

(23) ALFÉREZ (1995): 359.

(24) Sobre «Carlos VIII», véase DE LAS HERAS Y BORRERO (2004).

finis de los años cincuenta, cuando en 1958 se constituyó la llamada Regencia Nacional y Carlista de Estella [RENACE], abanderada por el integrista Mauricio de Sivatte (1902-1980) tras su ruptura con Don Javier de Borbón Parma en 1957 (25). Posteriormente, entre 1962 y 1963 se constituyeron unas llamadas Juntas de Defensa del Carlismo (que tomaban tal nombre inspirándose en la Guerra de la Independencia), ideológicamente afines a la RENACE. Las lideró Joaquín García de la Concha y en ellas influyó el ideario tradicionalista de Francisco Elías de Tejada (1917-1978) (26). Se dibujó así un activo carlismo integrista en torno a un núcleo de activistas veteranos, algunos de los cuales reactivaron la Comunión Tradicionalista en 1975 en abierta oposición al Partido Carlista (27).

En el seno de esta ultraderecha plural y fragmentada coincidieron distintas generaciones. Unas habían protagonizado o vivido la Guerra Civil y otras habían nacido después. Las primeras codificaron un discurso crítico con el régimen porque éste supuestamente había «traicionado» o desvirtuado sus principios fundacionales y los de las organizaciones que le insuflaron legitimidad (la Falange y la Comunión). Incluso la Iglesia postconciliar fue objeto de sus iras, reflejadas en un agresivo «anticlericalismo blanco» (28). Las generaciones nacidas en los años cuarenta y cincuenta compartieron con las anteriores su rebelión contra el *establishment* y su idealización del pasado, pero sin renunciar a un *aggiornamento* ideológico que permitiera actualizar sus idearios en sintonía con formaciones afines europeas. Las nuevas siglas y organizaciones enarbolaron la bandera de un pasado mitificado, como mostró la movilización en torno a los valores del «18 de julio» en Fuerza Nueva; la glosa del Tercer Reich en CEDADE o el PENS; el ansia de materializar la «revolución sindicalista» en la Falange disidente (que llegó a generar alineamientos con la oposición y a asumir discursos antifascistas) (29); o en el caso de la RENACE la cristalización de un carlismo dispuesto a actuar fuera de la obediencia al «Rey» en aras a conservar la pureza doctrinal.

La juventud que se integró en estos colectivos o que se situó en su entorno asumió una tradición política «heredada», tejida en torno a los relatos ideológicos y «vivenciales» de excombatientes de la Guerra Civil, exdivisionarios del frente ruso, «camisas viejas» falangistas y carlistas integristas que se proclamaron abanderados de la «ortodoxia» en sus diversas vertientes.

(25) Sobre Sivatte, véase ALCALÁ (2001).

(26) Sobre las Juntas, véase CANAL (2000): 363-364; CLEMENTE (2006): 363-364; CASPIS-TEGUI GORASURRETA (1997): 176.

(27) CANAL (2000): 373-374 y 382.

(28) Sobre el anticlericalismo de derechas, véase DÍAZ-SALAZAR y GINER (eds.) (1994): 42; FIGUERO (2001): 473; PRESTON (2004) [1994]: 796.

(29) Por ejemplo, el falangista Maestú participó en la fundación de Comisiones Obreras. Véase MAESTÚ BARRIO (2006): 121-133.

3. UN ALUD JUVENIL (1975-1982)

La muerte de Franco en noviembre de 1975 marcó el inicio de un proceso de democratización que sorprendió a la ultraderecha, pese a que paradójicamente llevaba más de una década anunciando la crisis del régimen. Al igual que la oposición antifranquista, creía que el rey Juan Carlos I encarnaría la continuidad institucional de la dictadura. Tras constatar lo erróneo de este cálculo llegó dividida a las urnas en 1977. Fuerza Nueva [FN], convertida en partido, fue la única organización de este espectro político con capacidad de movilización y dotada de un líder popular, Piñar. Conoció una elevada militancia, aunque en los comicios legislativos de 1977 no tuvo éxito (recordemos que entonces también la primigenia Alianza Popular [AP] buscaba el voto del llamado «franquismo sociológico») (30). En 1979 FN encabezó una coalición que obtuvo 379.000 votos (2,1% del total de sufragios) y un escaño para Piñar.

Pero el crecimiento de FN y su presencia en el Parlamento no lograron reagrupar al conjunto de la extrema derecha. A la vez, en el seno del falangismo se desató una rivalidad suicida entre las distintas facciones que las llevó a la marginalidad. El carlismo experimentó un proceso de división similar, que se hizo visible en los oscuros sucesos acaecidos en Montejurra en 1976 (31). Paralelamente, CEDADE rompió con la ultraderecha *neofranquista* y denunció a Piñar como «un elemento más al servicio del sionismo», e incluyó a FN entre los partidos dependientes «del capital judío mundial» (32). Esta división interna de la extrema derecha, unida al fracaso del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 [23-F], facilitó su hundimiento electoral en 1982, al llegar dividida a las urnas. Su crisis se acentuó con la disolución de FN en noviembre de ese año, dejando a una juventud huérfana de liderazgo y organización. Por este motivo, para comprender la evolución posterior de la ultraderecha es necesario analizar el impacto que la militancia en FN tuvo entre sus seguidores más jóvenes.

En este sentido, FN quizá tuvo más jóvenes en sus filas «que todas las organizaciones juveniles de los otros partidos políticos», señaló quien fue el máximo responsable del SECED, José Ignacio San Martín (33). Sin embargo, careció de capacidad para retenerlos: muchos abandonaron el partido desencantados o protagonizaron escisiones, mientras quienes permanecieron fieles al mismo asistieron decepcionados a su disolución inesperada en 1982. Ernesto Milá, uno de sus dirigentes en Cataluña, consideró que su afluencia masiva creó un espejismo de crecimiento en FN y definió su evolución entre 1977 y 1981 como la de «un embudo cuyo crecimiento iba garantizado en la medida que el

(30) Sobre esta cuestión, véase GALLEGO (2006).

(31) Véase al respecto CLEMENTE (1994): 81-90; ANÓNIMO (1996) [1977].

(32) «Blas Piñar y los judíos», *CEDADE*, 79 (enero 1978): 8-9. Véase también «La derecha reaccionaria», *CEDADE*, 72 (agosto 1976): 9.

(33) SAN MARTÍN (1983): 246.

número de los que entraban era sólo sensiblemente superior al número de quienes lo abandonaban» (34).

¿Cómo se explica esta militancia efímera en FN de cientos de jóvenes? Quizá se entienda mejor si consideramos el *fuerzanuevismo* como un ámbito de encuadramiento político de dos grandes grupos de edad: una juventud radicalizada y una masa de excombatientes nostálgicos, con un grupo de edades intermedias numéricamente muy débil (35). Un estudio sobre Fuerza Nueva así lo advierte, al señalar la existencia de dos grandes bloques de militancia, uno «de menores de veinticinco años» y otro «de mayores de cincuenta y cinco, existiendo entre ambos una amplia laguna. Apenas encontramos militantes o cuadros de edades intermedias, de importancia vital para el desarrollo de cualquier fuerza política» (36). Un antiguo militante *fuerzanuevista* describió esta realidad con incisiva ironía:

«Fuerza Nueva era no sólo un movimiento de abuelos y nietos sino también uno de jubilados y estudiantes, y en algunos casos extremos incluso de jubilados y escolares, en que gente que ya no comprendía por qué su España había cambiado daba consejos y órdenes a gente que aún todavía sabía como hacer un análisis político del país que les rodeaba» (37).

En este marco, parece plausible concluir que FN (y, por analogía, el grueso de la extrema derecha) se conformó generacionalmente en forma de una «U» cuyos dos brazos verticales simbolizarían un vigoroso grupo de ancianos y otro de jóvenes, siendo su base un endeble sector de edades intermedias. Empleando hipótesis del historiador Enric Ucelay-Da Cal aplicadas al estudio del nacionalismo radical catalán, la militancia juvenil de la ultraderecha —sobre todo la procedente de círculos familiares de una «tradición heredada» (como la representada por abundantes hijos de militares en FN) (38)— habría reflejado una iniciación al mundo de la política. Se trataría de un «rito de paso» de una juventud políticamente radicalizada que al llegar a la edad adulta asumía un ideario de derecha democrática conservadora. Un ejemplo vistoso de esta evolución lo ofrece el expresidente de gobierno José M. Aznar (1953): si durante sus estudios de bachillerato perteneció al mencionado Frente de Estudiantes Sindicalistas [FES], en 1979 ingresó en AP, donde inicialmente manifestó algunas actitudes críticas ante el proceso de democratización (39). En cambio, los seguidores de FN de mayor edad habrían reflejado una realidad opuesta: la de quienes al abandonar la edad adulta optan por posiciones extre-

(34) MILÁ (1984): 9.

(35) Sobre la ausencia de este grupo de edad entre los militantes, véase COLECTIVO FLAMEL (1985): s. n.

(36) RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (1997): 447.

(37) COLECTIVO AMANECER (2005): 17.

(38) RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (1994): 214.

(39) Sobre la militancia falangista de Aznar, véase BLANCO MORAL y GARCÍA FERNÁNDEZ (2008): 63, 195-196; sobre su evolución véase TUSELL (2004): 32-39; PALOMO (2006): 93-107.

mistas similares a las de la juventud, de ahí que Ucelay-Da Cal denomine «neo-jóvenes» a estos ancianos militantes (40).

La militancia femenina también fue destacada durante los años de la *Transición*, pero la ultraderecha continuó configurada como un ámbito de relaciones masculino. De ese modo, aunque Piñar ha subrayado en sus memorias que «las mujeres, desde la fundación de Fuerza Nueva, desempeñaron un papel muy importante y decisivo en nuestro trabajo» (41), la percepción de exmilitantes que elaboraron una historia crítica del partido fue opuesta: «fueron miles las chicas que militaron en FN. Ninguna de ellas tuvo jamás poder efectivo alguno» (42). En todo caso, en el homenaje que en 1979 este partido tributó a su seguidora Maribel Lorenzo (elegida *Miss Europa* en 1974) como representante de «la mujer española», Piñar hizo una clarificadora reflexión sobre el papel atribuido a la mujer: «La patria nos hace y la hacemos. Y yo creo que la Patria hace más a los hombres, y la hacen en mayor medida, en el silencio de su hogar, las mujeres» (43).

Uno de los fundadores de CEDADE, Ramón Bau, señaló igualmente que los militantes de esta entidad nunca valoraron políticamente a sus seguidoras. Entre ellos —advirtió— primó la idea «del ‘descanso del guerrero’, gustando de tener al lado a una chica mona, culta a veces, sensible tal vez, casera siempre, deportiva muy raramente, pero jamás capaz de asumir un espíritu revolucionario». En contrapartida, sus seguidoras tampoco se implicaron políticamente: «de todas las chicas que recuerdo en el Frente Femenino [de CEDADE] no recuerdo ni una sola que sintiera de verdad, y menos que supiera algo en serio, de nuestras ideas políticas», destacó (44).

En conjunto, buena parte de la juventud que afluyó a FN se desilusionó por varios motivos: no accedió a parcelas de poder y quedó relegada a un papel subsidiario; se vio forzada a asumir un ideario ultracatólico y *neofranquista* (pues en FN no existió un programa ni tampoco se desarrollaron tendencias internas); y protagonizó actos violentos de los que el partido se desmarcó, pese a que sus portavoces exhortaron continuamente a acabar con el sistema democrático, el marxismo y el separatismo (45). Estos factores provocaron numerosos desencuentros entre sus juventudes, según se desprende del testimonio de un *exfuerzanuevista*:

«apalear rojos no era mal visto pero ser detenido por ello sí. En Fuerza Nueva un militante podía [...] pasar de ser el hijo de la secretaria personal del Jefe Nacional,

(40) UCELAY-DA CAL (1992): 127-134.

(41) PIÑAR (2002): 51 (véase también 51-68).

(42) COLECTIVO FLAMEL (1985): s.n.

(43) PIÑAR (2002): 61.

(44) R. BAU, «La mujer como militante NS... y extensible a todo el facherío», *Alcantarilla*, primer especial (enero 1987): 14-15.

(45) Sobre la violencia del entorno de FN, véase SÁNCHEZ SOLER (1993): 205-242. Véase también PIÑAR (2001): 375-470.

un chico al que el Jefe podía conocer y conocía desde niño, a ser un virtual desconocido en el tiempo exacto que tardaba un policía en tomarle las huellas digitales. Te partes la cara por un Jefe, por un Movimiento, y descubres que [...] la fidelidad y la devoción no eran mutuas» (46).

Otro antiguo seguidor del partido fue rotundo sobre el pobre aprendizaje político que supuso su paso por FN:

«No nos formamos políticamente en Fuerza Nueva por dos razones fundamentales: primero porque [...] allí no había ideología, ni capacidad de análisis, ni clase política dirigente, ni criterios organizativos, ni... (no sigo). Sólo había un discurso católico-cavernícola, y un líder indiscutible, excelente orador (esto hay que reconocerlo) que electrizaba a la gente (especialmente a los jóvenes) pero que se desentendía de los militantes cuando éstos, tomándose en serio sus proclamas guerreras, se metían en problemas» (47).

No fue extraño, pues, que el partido conociera dos grandes escisiones juveniles (48). La primera tuvo lugar en Barcelona y originó el Frente Nacional de la Juventud [FNJ] en 1977. Dirigido por Milá y Guillermo Graells, devino la organización neofascista extraparlamentaria más importante al romper con la tradición política «heredada» para intentar vincularse a otra «importada»: la del neofascismo europeo, y más concretamente al italiano. El colectivo asumió tesis del dirigente neofascista italiano Della Chiaie —ya citado— y la estrategia del grupo quiso combinar el campo político con el filogolpista: partía del hecho de que «debía existir un partido —F/N— y una vanguardia más radicalizada, más militante, más activista y callejera, que no pusiera en peligro la imagen del partido, que actuara autónomamente y a su aire» (49). Su crisis interna en 1979 comportó su desaparición, pero dejó un importante legado inmaterial que explicitó así un antiguo seguidor: «el FNJ fue el laboratorio ideológico y político donde se gestó una renovación revolucionaria de las tesis clásicas de la llamada ‘ultraderecha’» (50).

La segunda escisión juvenil de FN se produjo en Madrid en 1978 y originó el Frente de la Juventud [FJ], dirigido por Juan Ignacio González (1952-1980). El nuevo grupo destacó por su activismo desbordante, jalonado por episodios de violencia y crímenes hasta su crisis en 1980, marcada por el oscuro asesinato de su líder, González. A diferencia del FNJ barcelonés y su intento de «inventar» una nueva tradición, el FJ madrileño reflejó en buena medida una cultura política «heredada», según explicitó un antiguo seguidor:

(46) COLECTIVO AMANECER (2005): 17.

(47) CASALS (2007): 192-193.

(48) RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (1994): 225-229; GALLEGO (2006): 175-195; CASALS (1998): 134-139 y 223-245; SÁNCHEZ SOLER (1993): 248-259. Sobre el FNJ véase MILÁ (1985) y sobre el FJ COLECTIVO AMANECER (2005).

(49) COLECTIVO AMANECER (2005): 53.

(50) CASALS (2007): 206.

«El Frente siguió la tradición de la Falange de preguerra y se autoasignó el mismo papel que aquel partido había tenido cuarenta años antes. Como entonces, el Frente se veía como un elemento detonador que, al transformar cada acto funerario militar, cada reunión patriótica en una algarada, aproximaba un poco más a las fuerzas sanas que imaginábamos que existían aún en el ejército, a un alzamiento no del todo distinto al de 1936» (51).

En cualquier caso, el FJ — como el FNJ — marcó una nueva ruptura, rubricó un exmilitante: «fue el grupo que rompió la imagen del militante nacional como un *facha* de familia bien [...]. Fue también el grupo sobre cuyas espaldas la policía rompió la imagen de aliada del fascismo que arrastraba desde la época de Franco» (52).

En general, la influencia del FNJ y del FJ devino notable a posteriori, por su «estilo» o «imagen de marca» (acciones, propaganda, grafismo), constituyendo un importante referente para los ultraderechistas que en los años noventa buscaron una tradición a la que adscribirse que no fuera la «nacional-católica». Resulta llamativo que, ya en 1997, Piñar no supiera determinar el detonante de ambas escisiones: «La verdad es que no podría precisarlo. Sin duda, la crispación de aquellos años, la falta de compenetración con la doctrina, el predominio de lo emocional sobre lo ideológico, nuestro temperamento levantisco...» (53). En todo caso, su reflexión refleja una escasa identificación entre quien fue el líder de FN y la que fue su vanguardia juvenil más combativa.

En este panorama, la ejecución del fallido golpe de Estado del 23-F de 1981 constituyó un motivo de desencanto entre muchos jóvenes de FN, al permanecer el partido ajeno a la gestación y desarrollo del *putsch* (54). Sin embargo, su gran desilusión tuvo lugar a finales del año siguiente, cuando el partido se hundió en los comicios legislativos de 1982 (obtuvo 109.000 votos, el 0,5% de los sufragios) y Piñar decidió disolverlo el 20 de noviembre de ese año. Entonces la formación quedó convertida en un Centro de Estudios Sociales Políticos y Económicos [CESPE], que mantuvo su tejido asociativo al permanecer abiertos sus centros y editar la revista *Fuerza Nueva*, pero renunció a la política activa.

Para muchos jóvenes seguidores de Piñar esta decisión fue poco menos que una traición. En 1986 un grupo de exmilitantes barceloneses la valoró en estos términos: «Se aburre el líder, cierra el tenderete y... se acabó todo. Y al día siguiente nos encontramos en la calle, [...] en pelotas» (55). Un *fuerzanuevista* valenciano se planteó entonces la futilidad de la lucha realizada: «¿Es que el sacrificio de todos aquellos que habían sido encarcelados o asesinados por sus ideas no valía nada?» (56). En igual sentido se manifestó Ricardo Sáenz de

(51) COLECTIVO AMANECER (2005): 22-23.

(52) COLECTIVO AMANECER (2005): 19.

(53) Cuestionario contestado por Blas Piñar al autor (29/V/1997).

(54) Véase al respecto SÁENZ DE YNESTRILLAS (2006): 64-65; CRESPO (2006): 119-120.

(55) «Editorial», *Alcantarilla*, 2 (marzo-abril 1986): 2.

(56) CRESPO (2006): 129-130.

Ynestrillas (1965). Este último, hijo de un militar acusado de golpismo, era entonces *fuerzanuevista* y consideró que Piñar «cometió uno de los más grandes fraudes que un líder político se puede permitir: el abandono y la traición a sus militantes» (57). En definitiva, la juventud más entregada de FN vivió su disolución como una afrenta que no perdonó, como refleja otro ácido testimonio:

«estuvimos hasta el ocaso de este partido. No fuimos ratas que abandonan el barco que se hunde, sino que fue Blas Piñar en un ataque de histeria [...] quien traicionó a esa juventud idealista que le hubiera seguido hasta las mismísimas Cortes en la fecha por todos conocida [en alusión al 23-F]» (58).

El resultado de los sucesivos desencantos apuntados fue que se generó una ruptura profunda entre la juventud de FN y quien fue su líder admirado. Y aunque los *fuerzanuevistas* fueron designados como «hijos del 20-N», en una expresión del periodista Mariano Sánchez Soler que hizo relativa fortuna (59), en realidad fueron los «huérfanos del 20-N»: de la noche a la mañana se quedaron sin líder ni partido y tuvieron que articular programas, importar discursos e idearios y crear organizaciones, tácticas y estrategias. Paradójicamente, después de que FN hubiera conocido años de intensa movilización política, obteniendo representación en el Congreso y reunido miles de militantes, sus jóvenes seguidores se hallaron a la intemperie.

El fin del partido supuso también el de su práctica política improvisada, que osciló entre la exhortación a acabar con el sistema y la voluntad de insertarse en éste. Así subrayó esta realidad una crítica de 1984: «Con F/N no ha fracasado solamente una organización política, ha fracasado también un ‘estilo de trabajo’, unos planteamientos doctrinales, una forma de concebir el partido y su actividad, una estrategia y unos criterios organizativos». El grueso de la extrema derecha se halló de ese modo ante una disyuntiva decisiva: «rectificar su trayectoria seguida desde 1975, o bien desaparecer» (60). Pero superar este reto era difícil, pues al disolverse FN muchos de sus seguidores se fueron para no volver (61).

Su débil grupo de edades intermedias se esfumó y con él desaparecieron potenciales dirigentes que extrajeran lecciones del fracaso político y aglutinasen a la militancia al actuar como «constructores de partido» (62). El conjunto de la extrema derecha quedó sumergida en la atonía tras el fracaso del 23-F y la

(57) SÁENZ DE YNESTRILLAS (2006): 69-70. La discusión sobre la conveniencia de disolver el partido ha perdurado hasta fechas recientes. Véase la entrevista a Luis Fernández de Villamea en *Fuerza Nueva*, 1.325 (31/V-23/VI/2006): 14.

(58) «Nacional», *Alcantarilla*, 3 (julio-agosto 1986): 5.

(59) SÁNCHEZ SOLER (1993): 19; SÁENZ DE YNESTRILLAS (2006): 29; JÁUREGUI y MENÉNDEZ (1995): 111-128.

(60) MILÁ (1984): 5.

(61) COLECTIVO FLAMEL (1985): s.n.

(62) Sobre los «constructores de organización» en el caso francés, véase PLENEL y ROLLAT (1984): 7.

disolución de FN. Su militancia emprendió entonces una larga travesía por el desierto durante la cual entraron en contradicción sus dos segmentos de edad dominantes: ancianos anclados en el pasado y jóvenes deseosos de innovar.

4. NUEVAS VOCES Y NUEVOS ÁMBITOS (1982-1995)

En este marco, desde mediados de los años ochenta el discurso nostálgico que imperaba en este sector político empezó a declinar y dio paso a otro que buscaba sintonía con el del pujante Front National francés. Esta formación, liderada por Jean-Marie Le Pen (1928), conoció un espectacular ascenso en marzo de 1984 cuando obtuvo el 11% de votos en las elecciones al Parlamento Europeo.

Su éxito actuó como un acicate para la desarticulada y desorientada ultraderecha española, que confió esperanzada en el desarrollo de un fenómeno de mimetismo electoral *lepenista* en España. Pero para obtener un éxito como el de Le Pen la extrema derecha tenía que cambiar radicalmente su cultura política: debía renunciar a convertir el pasado en su bandera; abandonar el catolicismo y la exaltación de la Hispanidad (que obstaculizaban la asunción de discursos xenófobos); examinar los errores cometidos y rectificarlos; y, sobre todo, importar discursos que permitiesen dirigirse a un electorado amplio. Era un reto enorme para un sector en plena implosión política y organizativa.

El primer intento de articular este espectro ideológico en torno a un nuevo partido tuvo lugar en octubre de 1984, al constituirse Juntas Españolas [JJ.EE.]. Pero la nueva organización apenas presentó cambios en relación a FN: asumió un Estado aconfesional y el divorcio, y expresó discretamente la nostalgia franquista. El proyecto pronto fracasó, pues JJ.EE. tuvo una dirección cambiante y únicamente conoció cierta implantación en Cataluña (63).

Dos años después, en octubre de 1986, Piñar volvió a la política activa con sus anteriores siglas, pero respondiendo ahora a una nueva denominación, Frente Nacional [FN], con la que intentaba seguir la estela del éxito *lepenista*. El partido, pues, sólo cambió su rótulo y eliminó toda referencia a la Monarquía, permaneciendo incólume su ideología y liderazgo anterior. Como era de prever, el nombre no creó la organización y Piñar fracasó en esta nueva etapa política. No sólo no fue el «Le Pen español», sino que careció de sintonía con el político francés, quien le aconsejó «marginar el recuerdo y la obra de Franco» (64). En realidad, las concepciones de la política de ambos líderes eran opuestas: Piñar la percibía como una tarea mística al servicio de intereses morales supremos; Le Pen como el «arte de lo posible», actuando guiado por un pragmatismo oportunista; Piñar proyectaba un discurso hacia el pasado y Le Pen emitía promesas de futuro. Les separaban dos culturas políticas.

(63) CASALS (2007): 277-279.

(64) PIÑAR (2002): 248.

En esta situación, quienes habían formado la juventud ultraderechista de los años setenta adoptaron posicionamientos ideológicos nuevos. Sus rasgos más destacados fueron una acerada crítica de los errores políticos cometidos en los años precedentes y una voluntad de superar la dicotomía entre extrema derecha y extrema izquierda mediante la lucha contra el «sistema». Este término designó una economía capitalista inseparable de una supuesta democracia dominada por oligarquías políticas y financieras e inserta en un Occidente tutelado por Estados Unidos.

El afán de hacer tabla rasa del pasado alcanzó entonces a todos los sectores de la ultraderecha. De ese modo, miembros de CEDADE justificaron así su abandono de esta entidad: «Creemos sinceramente que es la hora de cambiar. [...] Creemos que no se logrará nada saliendo a la calle con [cruces] gamadas y uniformes porque, reconozcámoslo, damos miedo en lugar de soluciones» (65). Ésta y otras reflexiones semejantes se llevaron a cabo a través de un elevado número de publicaciones de carácter heterogéneo (desde órganos de minúsculas organizaciones hasta revistas independientes de calidad desigual). El resultado fue una renovación ideológica notable que rompió el aislamiento de la ultraderecha española respecto a la europea por dos vías distintas: la importación de referentes (desde las tesis *lepenistas* hasta las ideas de la *Nouvelle Droite*) y el posicionamiento sobre cuestiones hasta entonces ausentes de su discurso, como la ecología, la reivindicación de la violencia «subversiva» frente al Estado (a diferencia de los años setenta, cuando las fuerzas de seguridad eran objeto de un firme apoyo) o la fascinación por el mundo árabe e islámico (66).

El ocaso del golpismo y del *fuerzanuevismo* representó también el de «los años de plomo», dada la consolidación del sistema democrático. Sin embargo, irrumpió una violencia ultraderechista callejera a mediados de los años ochenta, ahora protagonizada por colectivos de *skinheads* o cabezas rapadas (67). Su eclosión obedeció a dos fenómenos relacionados: la creación en España de grupos de modernos hinchas con motivo del campeonato mundial de fútbol de 1982 y el surgimiento de los *skinheads* como nueva cultura juvenil en nuestro país (68). Algunos núcleos de cabezas rapadas neonazis generaron un activismo violento y criminal, aunque carente de organización (69).

No obstante, fueron visibles en actos de la ultraderecha o apoyando a algunas de sus siglas y organizaciones. En este aspecto, los *skinheads* fueron uno de

(65) Comunicado reproducido en *Zykon B* 36 (¿marzo 1985?), s.n.

(66) Véase un análisis de estos cambios en PÉREZ LEDESMA (comp.): 171-194. Desde una óptica «interna», véase COLECTIVO «KARL OTTO-PAETEL» (1998).

(67) Sobre el origen de los *skinheads*, véase MARSHALL (1994) [1991]; MAY y JEFFERSON (eds.) (1983): 99-102.

(68) Sobre los *skinheads* en España véase VIÑAS (2004) (2005a) (2005b); ADÁN REVILLA (1996).

(69) Véase un inventario de su violencia en IBARRA (2003); sobre el movimiento internacional *skinhead* de ultraderecha, véase LOWLES y SILVER (1998).

los colectivos (junto a otros como *rockers*, *punkies*, motoristas y núcleos de hinchas) que animó el grupo madrileño Bases Autónomas [BB.AA.] y demostró permeables fronteras entre el radicalismo político y distintas subculturas juveniles. Constituido en 1983, en su etapa inicial conformó una vistosa experiencia «anarcofascista» que llegó a su ocaso en 1990. Se caracterizó por su ruptura ideológica con la extrema derecha «tradicional» (por ejemplo, celebró un 20-N recordando al líder ácrata Buenaventura Durruti), así como por su activismo callejero y su espontaneidad e imaginación. Marcó un hito en el proceso de renovación de la extrema derecha al introducir temas como el rechazo del servicio militar obligatorio, el anticlericalismo y la exaltación de la autoorganización y la «imaginación destructora» (70).

En general, la presencia desdibujada de los cabezas rapadas en el seno de la ultraderecha hizo que medios antifascistas les considerasen una «fuerza de choque» subrepticamente encuadrada en este espectro político (71). Desde nuestra perspectiva, la ideologización del universo *skinhead* no reflejó un encuadramiento político organizado, sino que se ubicó en la «periferia de la política»: una área difícil de definir en la que convergen lo que podemos designar como «lumpenpolítica» (la actuación de grupúsculos y siglas de entidad minúscula), la marginalidad juvenil (enfrentamientos entre hinchas rivales o bandas) y la violencia gratuita (72). En todo caso, a través de estos colectivos las ideas de la ultraderecha (reducidas a meras consignas) penetraron en las periferias urbanas y en las gradas de estadios de fútbol.

El efecto del conjunto de cambios reseñados fue que a inicios de los años noventa empezó a ser hegemónico en la extrema derecha española un discurso afín al de la europea, esencialmente la francesa, tanto en su vertiente parlamentaria como extraparlamentaria (73). No obstante, también despertó interés la conversión del Movimento Sociale Italiano [MSI] en Alleanza Nazionale [AN]) y hasta el lejano «nacional-bolchevismo» de la Rusia postsoviética (74). A la vez, los cuadros políticos de las nuevas organizaciones manifestaron una voluntad de profesionalizarse, de modo que el marketing político empezó a hacerse cada vez más patente en su prensa y lenguaje, así como en una *mise en scène* más cuidada de sus actos. Desaparecieron de ellos retratos de Franco y uniformes paramilitares, el *atrezzo* que rodeó charlas y conferencias devino cada vez menos estridente y emergió una nueva iconografía que rompió con la del pasa-

(70) Véase la historia de BB.AA. en CASALS (1995): 213-229. También en M. SÁNCHEZ SOLER (1993): 78-83.

(71) Ésta es la percepción de SALAS (2003).

(72) Véase CASALS (1995): 269-288.

(73) Para comparar sus similitudes, véase el discurso ultraderechista francés en ROSSI (1995).

(74) Véase una evolución sistémica del MSI y el FN en GALLEGO (2004). Sobre las querrelas actuales en torno al legado del MSI, véase PICARDO (2007). Sobre el «nacional-bolchevismo», SHENFIELD (2001): 190-220.

do (75). El *look* agresivo del activista de los años setenta dejó paso a otro cada vez más tecnocrático, visible en unos oradores trajeados que cuidaban sus apariciones públicas. A la vez, el discurso nostálgico fue reemplazado por otro dotado de densidad ideológica, deseoso de sintonizar con temas actuales y eventualmente llamativos para amplios sectores sociales: los problemas atribuidos a la presencia de inmigrantes y la pérdida de una «identidad nacional».

Estos cambios también se advirtieron en el plano organizativo, al autodisolverse las principales formaciones «históricas» de este sector y converger una parte sustancial de sus dirigentes y seguidores en un nuevo partido (76). De ese modo, CEDADE se disolvió en 1993, el Frente Nacional de Piñar en 1994 y las JJ.EE. en enero de 1995. Simultáneamente, la mayor parte de miembros de JJ.EE., un sector de exdirigentes y militantes de CEDADE y otros colectivos constituyeron el mismo enero de 1995 un nuevo partido netamente *lepenista*: Democracia Nacional [DN]. Como se aprecia, la denominación rompía con cualquier genealogía histórica de este espectro ideológico.

Desaparecidas de la escena política las generaciones de activistas y dirigentes que había protagonizado directamente la Guerra Civil o la habían vivido en su niñez, en los albores de los años noventa fueron activistas nacidos a mediados de los años cincuenta y sesenta quienes pilotaron las organizaciones de ultraderecha. Ello fue visible tanto en entidades de nuevo cuño (el partido Democracia Nacional o la asociación «nacional-bolchevique» Alternativa Europea [AE]), como en algunas de las ya existentes (como FE de las JONS). Asimismo, las figuras de Franco y José Antonio Primo de Rivera empezaron a ser relegadas cada vez más al plano histórico: en 1984 la Fundación Nacional Francisco Franco inició la publicación de estudios sobre el dictador y la reedición de sus obras, y posteriormente abrió sus archivos a los investigadores (77). Paralelamente, en 1996 se constituyó la Fundación José Antonio Primo de Rivera. Era el reflejo de una lenta «historización» del pasado.

5. HACIA UNA NUEVA CULTURA POLÍTICA (1995-2008)

Los cambios reseñados no comportaron la unificación política de la mayoría de siglas y entidades de este espectro. Tampoco surgieron liderazgos con proyección pública amplia y fracasaron las organizaciones que intentaron obte-

(75) Es interesante comparar la iconografía francesa con la española a través de varias obras: COLLECTIF (1995); BARILLER y TIMMERMANS (1993); COLECTIVO «KARL OTTO-PAETEL» (1998); COLECTIVO AMANECER (2005): 221-248; MILÁ (1985); GIMÉNEZ, (2000); FERNÁNDEZ-VILLAMEA (2006).

(76) Esta convergencia fue resultado de articular un discurso compartido, el «Proyecto IES». Véase CASALS (1995): 186-187; SÁNCHEZ SOLER (1998): 199-204.

(77) Información proporcionada por Emilio de Miguel, de la Fundación Nacional Francisco Franco.

ner representación parlamentaria. Asimismo, el acceso al gobierno en 1996 del Partido Popular [PP, nombre que tomó AP en 1989] no comportó la creación de un marco político favorable para la extrema derecha, pues se produjo su neutralización electoral «con la captura del voto útil por una derecha cuya normalización democrática no ha impedido su ascendencia sobre sectores radicales [...] en un proceso de selección racional del voto útil» (78).

Los cambios de dirigentes e ideólogos en la ultraderecha española comportaron una notable modernización de su discurso, que se homologó plenamente con el de la extrema derecha europea. No obstante, no permitió superar un problema endémico de este espectro: su fragmentación. Por esta razón, no se ha generado un «partido ecuménico», como el Front National liderado por Le Pen, que haya integrado a distintos sectores o «familias políticas» (79). Han fracasado sucesivos intentos de construir formaciones de ámbito estatal dados sus resultados electorales exiguos (la renovación de liderazgos y discursos no se ha traducido en progresos en las urnas), como apuntamos a continuación.

En 1994 el *exfuerzanuevista* Ricardo Sáenz de Ynestrillas acaudilló Alianza por la Unidad Nacional [AUN], tras haber sido juzgado y absuelto de haber atentado contra los diputados de Herri Batasuna. AUN se definió como un movimiento «español y revolucionario» que recogía «íntegramente los legados ideológicos del Nacionalindicalismo y de la esencia histórica de la Tradición española», asumiendo «el absoluto respeto por la Fe y la Moral católicas, [...] así como el espíritu que dio origen al Estado Nacional» (80). Al parecer, este discurso habría desagradado a Le Pen, quien habría patrocinado inicialmente el partido confiando que difundiría tesis contrarias a la inmigración (81).

En 1995, como hemos visto, se constituyó Democracia Nacional [DN]. La formación, de orientación *lepenista*, se centró en la defensa de una «identidad nacional» pretendidamente amenazada por la inmigración (82). Quiso proyectar inicialmente una imagen de «transversalidad» política, por lo que preconizó un pacto entre PP e Izquierda Unida [IU] (83). Pero no consiguió devenir la formación principal o hegemónica de la extrema derecha y su liderazgo fue inestable hasta que en el año 2004 lo asumió Manuel Canduela (1969) (84).

Por otra parte, en 1999 la asociación «nacional-bolchevique» Alternativa Europea [AE] originó una nueva formación, el Movimiento Social Republicano [MSR], liderado por Juan Antonio Llopart. Este partido se define «como una entidad nacional-revolucionaria cuyos ejes de acción política son: la Nación, la

(78) GALLEGO (2006): 13.

(79) La expresión «partido ecuménico» aplicada al FN es de ROLLAT (1985): 104.

(80) AUN, *Planteamientos para otro camino*, s.p.i., s.a., p. 2. Véase también SÁENZ DE YNESTRILLAS (2006): 159-181.

(81) CRESPO (2006): 325-326.

(82) Sobre el ideario de DN, véase LUNA (2000).

(83) PÉREZ CORRALES (1995): 21-22.

(84) Sobre DN, véase GALLEGO (2006): 381-394; CASALS (2007): 365-369.

República y la Socialización» (85). El MSR ha pretendido romper «con la extrema derecha más reaccionaria y nostálgica; [...] ese mundo de Derecha Nacional que no se diferenciaba mucho del sector radical del PP» (86). En este aspecto, ha hecho gala de un discurso elaborado que se ha distinguido por su radicalismo izquierdista, aunque sin llegar a sintonizar con un entorno ideológico de izquierdas.

Finalmente, del ámbito *fuerzanuevista* surgió también una nueva formación en el 2003, Alternativa Española [AES], que se desvinculó oficialmente de discursos nostálgicos. Su líder, Rafael López-Diéguez (yerno de Piñar), definió así su meta: «[AES] debería ser el partido que obligara al PP a no deslizarse hacia ese centro en el que confluyen todos y por lo tanto carente de toda ideología y principios, salvo el de ‘todo vale’» (87). Enfatizó igualmente que «los católicos españoles no estamos representados en el Parlamento; ningún partido quiere defender nuestros derechos civiles» (88).

En este contexto, los comicios municipales de 2003 marcaron la irrupción de una nueva formación catalana, la Plataforma per Catalunya [PxC]. La preside Josep Anglada (1959), un antiguo seguidor de Piñar que posteriormente integró candidaturas de AP y del empresario José M. Ruiz Mateos. La PxC reclamó «un mayor control de la inmigración» y denunció los supuestos peligros de la cultura musulmana, que percibe como la punta de lanza de una invasión del Islam: «los 54 millones de musulmanes que actualmente viven en Europa constituyen el particular caballo de Troya del Islam en el mundo Occidental», afirma Anglada (89). Obtuvo un concejal en cuatro pequeñas ciudades: Vic (38.747 habitantes), Cervera (25.072 h.), Manlleu (19.979 h.) y El Vendrell (31.953 h.) (90). En las elecciones locales de 2007 aumentó sus ediles en estas ciudades (pasó de 1 a 4 en Vic y El Vendrell y duplicó los de Cervera y Manlleu) y se expandió a otras tres: Olot (31.932 h.), Tàrraga, (15.155 h.) y Manresa (71.772 h.). Asimismo, en estos comicios de 2007 en la Comunidad Valenciana el partido ultraderechista España 2000 [Esp2000], que ha pasado a definirse como «populista, social y democrático», centró su discurso en pretendidos problemas de la inmigración, obtuvo un edil en Silla (Valencia, 18.756 h.) y otro en Onda (Castellón, 22.526 h.). En este contexto merece reseñarse que otro nuevo partido, Iniciativa Habitable [IH], que se proclama ajeno al espectro político de la ultraderecha y cuyo programa afirma

(85) «Norma programática del Movimiento Social Republicano» (www.msru.org/norma-pro.html). Sobre el MSR véase GALLEGO (2006): 394-415.

(86) Cuestionario contestado al autor por Juan Antonio Llopart (13/XI/2006).

(87) L. F. Villamea entrevista a R. López-Diéguez, «¿Qué se puede esperar después de 25 años de educación antiespañola?», *Fuerza Nueva*, 1.286 (17/IX-6/X/2003): 9.

(88) R. López-Diéguez, «El PP abandona definitivamente a los católicos», *Fuerza Nueva*, 1.301 (23/IX-15/X/2004): 17.

(89) Entrevista publicada en *Identidad. Revista independiente contra el pensamiento único y lo políticamente correcto*, 13 (15/XI-15/12/2008): 40.

(90) Sobre la PxC, véase CASALS (2007): 381-418 y 435-437. Para un análisis de sus resultados en el 2003 MOLINS y PARDOS-PRADO (2006): 41-67.

que «no podemos acoger más inmigrantes» y reclama la «preferencia de los ciudadanos de origen español frente a los inmigrantes» en políticas de ayudas sociales y exenciones tributarias, también obtuvo ediles, notablemente cinco en Talayuela (Cáceres, 10.432 h.), lugar con gran presencia de población inmigrante (91). En junio de 2006 IH articuló un pacto de colaboración con PxC dada «la simpatía mutua entre las formaciones, por la similitud de sus planteamientos políticos y preocupaciones por el bienestar del ciudadano» (92).

La experiencia de la PxC, que ha afrontado ya dos ciclos electorales y parece consolidarse, testimoniaría las posibilidades de arraigo local de una derecha populista «islamófoba», que pretende marcar distancias con la extrema derecha y convierte en bandera electoral los supuestos problemas que comporta la inmigración, la oposición al Islam, la inseguridad ciudadana y el voto de protesta contra el *establishment* político. Ello le permite recoger consensos sociales amplios e ideológicamente transversales.

En definitiva, parece que en el inicio del siglo XXI los «huérfanos del 20-N» han empezado a asumir la paradoja de que para triunfar electoralmente deben renunciar a la «tradición política heredada» en la que se forjaron y optar por otra nueva e «inventada». Esta última reúne elementos de su cultura política precedente, como el ultrapatriotismo (reconvertido en defensa de la «identidad nacional») o la denuncia de la inseguridad ciudadana, mientras tiende a limitar la presencia de otros, como el ultracatolicismo y el mito de la Hispanidad, que obstaculizan la asunción de discursos xenófobos y crean barreras electorales. Asimismo, incorpora elementos propios de universos ideológicos de izquierdas (la demanda de una democracia «verdaderamente» participativa) y el rechazo a la globalización (asociada a «invasión» migratoria o a pérdida de soberanía). Finalmente, asume los mensajes exitosos de la ultraderecha europea, en especial su denuncia del pretendido peligro de «islamización» de la sociedad, una inquietud que puede ser compartida por amplios sectores sociales, como reflejó en Holanda la experiencia política que lideró el asesinato Pim Fortuyn (1948-2002) (93). Nos hallamos, pues, ante la eclosión de una derecha populista radical cuyos discursos se homologan con los de otras realidades políticas de Europa Occidental y cuyos discursos y cuyas banderas han dejado de asociarse a un pasado mítico. Ya no configura un fenómeno *recurrente*, sino que constituye una realidad *emergente*: sus líderes y activistas, desde las ruinas de su tradición política «heredada» construyen otra nueva e «inventada», mucho más ecléctica en sus fundamentos y elementos.

(91) Véase el programa de IH en www.madridhabitable.org. Según su coordinador Manuel Leal, sus listas en Extremadura las formaron «concejales del PSOE en activo o de partidos regionalistas, ex-militantes del PSOE y del PP, líderes vecinales sin militancia política e incluso algún antiguo diputado regional» (cuestionario contestado al autor, 9/IX/2007).

(92) «Visita del presidente nacional Josep Anglada a Madrid los días 27 y 28 de junio de 2006» (4/VII/2006) (reproducido en www.pxcatalunya.com, «Notícies»).

(93) Véase CUPERUS (2005): 147-168.

6. SIGLAS EMPLEADAS

AE	Alternativa Europea.
CJA	Círculos Doctrinales José Antonio.
CEDADE	Círculo Español De Amigos De Europa.
CESPE	Centro de Estudios Sociales Políticos y Económicos.
DN	Democracia Nacional.
ESP2000	España 2000.
FEA	Falange Española Auténtica.
FEI	Falange Española Independiente.
FES	Frente de Estudiantes Sindicalistas.
FJ	Frente de la Juventud.
FN	Frente Nacional.
FN	Fuerza Nueva.
FNAL	Frente Nacional de Alianza Libre.
FNE	Frente Nacional Español.
FNJ	Frente Nacional de la Juventud.
FSR	Frente Sindicalista Revolucionario.
JJ.EE.	Juntas Españolas.
MNR	Militantes Nacional Revolucionarios.
MSE	Movimiento Social Español.
PC	Partido Carlista.
PENS	Partido Español Nacional-Socialista.
PS	Partido Sindicalista.
PxC	Plataforma per Catalunya [PxC].
RENACE	Regencia Nacional y Carlista de Estella.

7. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADÁN REVILLA, TERESA (1996): *Ultras y skinheads: la juventud visible. Imágenes, estilos y conflictos de las subculturas juveniles en España*, Oviedo, Ediciones Nobel.
- ALCALÁ, CÉSAR (2001): *Don Mauricio de Sivatte. Una biografía política (1901-1981) y volumen anexo Documentos sobre la legitimidad, 1945-1981, Cuadernos Carlistas I y 2*, Barcelona, Scire-Balmes.
- ALFÉREZ, GABRIEL (1995): *Historia del carlismo*, Madrid, Actas.
- ANÓNIMO (1996) [1977]: *Informe Montejurra 76/96* Bayona, s. p. i.
- ARÓSTEGUI, JULIO; CANAL JORDI; G. CALLEJA, EDUARDO (2003): *El carlismo y las guerras carlistas*, Madrid, La esfera.

- ARGAYA ROCA, MANUEL (2003): *Historia de los falangistas en el franquismo*, Madrid, Plataforma 2003.
- BARILLER, DAMIEN y TIMMERMANS FRANCK (1993): *1972-1992. 20 ans au Front. L'histoire vraie du Front National*, Saint-Brieuc, Editions Nationales.
- BLANCO MORAL, FRANCISCO y GARCÍA FERNÁNDEZ, JOSÉ LORENZO (2008): *FES. La cara rebelde de la Falange (1963-1977)*.
- CANAL, JORDI (2000): *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- CASALS, XAVIER (1995): *Neonazis en España: De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Barcelona, Grijalbo.
- (1998): *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza & Janés.
- (2003): *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Barcelona, Crítica.
- (2007): *Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergència del búnker al rebuig de les mesquites (1966-2006)*, Barcelona, L'esfera dels llibres.
- CASPISTEGUI GORASURRETA, FRANCISCO JAVIER (1997): *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1975*, Barañáin, Eunsa.
- CHRISTIE, STUART (1984): *Stefano delle Chiaie. Portrait of a black terrorist*, Londres, Anarchy Magazine/Refract Publications.
- CLEMENTE, JOSEP CARLES (1994): *Historias de la transición. El fin del apagón (1973-1981)*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- (2006): *Diccionario histórico del carlismo*, Pamplona, Pamiela.
- COLECTIVO AMANECER (2005): *Patria-Justicia-Revolución. La historia del Frente de la Juventud en sus documentos y propaganda*, Barcelona, Ediciones Nueva República.
- COLECTIVO FLAMEL (1985): *Fuerza Nueva. Vida y muerte de un partido*, Barcelona, Ediciones Alternativa.
- COLECTIVO «KARL OTTO-PAETEL» (1998): *Fascismo rojo*, Valencia, Colectivo «Karl Otto-Paetel».
- COLLECTIF (1995): *Les rats maudits. Histoire des étudiants nationalistes, 1965-1995*, París, Éditions des Monts d'Arrée.
- CRESPO, JUANMA (2006): *Memorias de un ultra. La historia secreta de la extrema derecha española*, Madrid, Temas de Hoy.
- DE ARMAS, VALENTÍN [pseudónimo] (2008): *Cuando vestíamos de negro 1973-1981*, Barcelona, Ediciones Nueva República.
- DE LAS HERAS Y BORRERO, FRANCISCO (2004): *Un pretendiente desconocido. Carlos de Habsburgo. El otro candidato de Franco*, Madrid, Dykinson.
- DÍAZ-SALÁZAR RAFAEL y GINER, SALVADOR (eds.) (1994): *Religión y sociedad en España*, Madrid, CIS.
- ELLWOOD, SHEELAGH (1984): *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica.
- FERNÁNDEZ-VILLAMEA, LUIS (2006): *Fuerza Nueva en la retina. Biografía gráfica de un movimiento político*, Madrid, Fuerza Nueva.
- FIGUERO, JAVIER (2001): *Si los curas y frailes supieran...*, Barcelona, Espasa.

- GALLEGO FERRAN (2004): *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Barcelona, Plaza & Janés.
- (2006): *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Síntesis.
- GIMÉNEZ, JORGE (2000): *Vanguardia Nacional-Revolucionaria. Documentos, textos y material gráfico*, Badalona, Asociación Cultural Oppida.
- GIRÓN DE VELASCO, JOSÉ ANTONIO (1994): *Si la memoria no me falla*, Barcelona, Planeta.
- GONZÁLEZ CUEVAS, PEDRO CARLOS (2000): *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2005): *El pensamiento político de la derecha española en el siglo xx. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, RAFAEL (2001): «Una aproximación al Movimiento Nacional-Sindicalista durante la transición española», *Aportes*, 45, pp. 13-34.
- IBARRA, ESTEBAN (2003): *Los crímenes del odio. Violencia skin y neonazi en España*, Madrid, Temas de Hoy.
- IGNAZI, PIERO (2000) [1994]: *L'estrema destra in Europa*, Bolonia, Il Mulino.
- JÁUREGUI, FERNANDO y MENÉNDEZ, MANUEL ÁNGEL (1995): *Lo que nos queda de Franco*, Madrid, Temas de Hoy.
- KITSCHOLT, HERBERT; MCGANN, ANTHONY J. (1997) [1995]: *The Radical Right in Western Europe. A comparative Analysis*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- LOWLES NICK y SILVER STEVE (1998): *White Noise. Inside the international nazi skinhead scene*, Londres, Searchlight.
- LUNA LAUREANO (coordinador) (2000): *La alternativa a la mundialización. Bases políticas contra el pensamiento único. El proyecto político de Democracia Nacional*, Madrid, Ediciones Barbarroja.
- MAESTÚ BARRIO, CEFERINO L. (2006): *La vida que viví con los demás*, Madrid, Plataforma 2003.
- MÁRQUEZ, DIEGO (1977): *Círculos José Antonio*, Bilbao, Ediciones Albia.
- MARSHALL, GEORGE (1994) [1991]: *Spirit of 69. A Skinhead Bible*, Dunoon, S. T. Publishing.
- MAY, STUART y JEFFERSON, TONY (eds.) (1983): *Youth subcultures in post-war Britain*, Londres, Hutchinson.
- MILÁ, ERNESTO (1984): *Ante la disolución de F/N. El porqué de una crisis*, Barcelona, Ediciones Alternativa.
- (1985): *El Frente Nacional de la Juventud en su historia y sus documentos. Un nuevo estilo en las fuerzas nacionales*, Barcelona, Ediciones Alternativa.
- MOLINS, JOAQUIM M. y PARDOS-PRADO, SERGI (2003): «El voto di 'castigo' anti-immigrazione nelle elezioni comunali in Catalogna», *Quaderni dell'osservatorio elettorale*, 56 (diciembre 2006), pp. 41-67.
- MORENTE FRANCISCO y GALLEGO FERRAN (eds.) (2005): *Fascismo en España*, Mataró, Ediciones de Intervención Cultural.
- MUDDE, CASS (2007): *Populist radical right parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

- PALOMO, GRACIANO (2006): *De Aznar a Rajoy: la maldición de Casandra: los secretos de la derecha española*, Barcelona, Foca.
- PARRA, MANUEL (1990): *La pedagogía del Frente de Juventudes (1940-1977)*, tesis doctoral dirigida por Claudio Lozano y presentada en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona (febrero de 1990).
- PAYNE, STANLEY G. (1997): *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta.
- PÉREZ CORRALES, FRANCISCO (1995): *El partido por el que tú y yo luchamos*, DN, s.p.i.
- PÉREZ LEDESMA, MANUEL (comp.) (1997): *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- PICARDO, GERARDO (2007): *Destra radicale. Interviste agli eredi della fiamma*, Roma, Edizioni Settimo Sigillo.
- PIÑAR, BLAS (2000): *Escrito para la historia (1)*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial.
- (2001): *Por España entera. Escrito para la Historia (2)*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial.
- (2002): *La pura verdad. Escrito para la Historia (3)*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial.
- PLENEL, EDWY y ROLLAT, ALAIN (1984): *L'effet Le Pen*, París, La Découverte/Le Monde.
- PRESTON, PAUL (2004) [1994]: *Franco. «Caudillo de España»*, Barcelona, Debolsillo.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, JOSÉ LUIS (1994): *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid, CSIC.
- (1997): *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*, Alianza Editorial, Madrid.
- ROLLAT, ALAIN (1985): *Les hommes de l'extrême droite. Le Pen, Marie, Ortiz et les autres*, París, Calmann-Lévy.
- ROSSI, ERIC (1995): *Jeunesse française des années 80-90: la tentation néo-fasciste*, París, Université Panthéon-Assas (Paris II).
- ROYUELA, ALBERTO (1977): *Diccionario de la ultraderecha*, Barcelona, Dopesa.
- SÁENZ DE YNESTRILLAS, RICARDO (2006): *Ynestrillas. Crónica de un hombre libre*, Madrid, Sepha.
- SALAS, ANTONIO (pseudónimo) [2003]: *Diario de un skin. Un topo en el movimiento neonazi español*, Madrid, Temas de Hoy.
- SAN MARTÍN, JOSÉ IGNACIO (1983): *Servicio especial. A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún)*, Barcelona, Planeta.
- SÁNCHEZ SOLER, MARIANO (1993): *Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español*, Madrid, Temas de Hoy.
- (1998): *Descenso a los fascismos*, Barcelona, Ediciones B.
- SHENFIELD, STEPHEN D. (2001): *Russian fascism. Traditions, tendencies, movements*, Amonk-New York-London, M. E. Sharpe.
- TAGUIEFF, PIERRE-ANDRÉ (2002): *L'illusion populiste*, París, Berg International.

- TORRES, FRANCISCO (2001): «La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)», *Aportes*, n° 45 (2001), pp. 49-76.
- TUSELL, JAVIER (2004): *El aznarato. El gobierno del Partido Popular (1996-2003)*, Madrid, Aguilar.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC (1992): «La iniciació permanent: nacionalismes radicals a Catalunya des de la Restauració», en *Congrés Internacional d'Història de Catalunya i la Restauració. Comunicacions*, Manresa, Centre d'Estudis del Bages, pp. 127-134.
- VEYRAT, MIGUEL y NAVAS-MINGUELOA, JOSÉ LUIS (1973): *Falange, hoy*, Madrid, G. del Toro editor.
- VIÑAS, CARLES (2004): *Skinheads a Catalunya*, Barcelona, Columna.
- (2005a): *El mundo ultra. Los radicales del fútbol español*, Madrid, Temas de Hoy.
- (2005b) y SPAAJI, RAMÓN (2005): «'A por ellos!': racism and anti-racism in Spanish football», *International Journal of Iberian Studies*, 18 (3), pp. 141-164.